
JOSEP MARÍA FELIP I SARDÀ
(Universidad de Valencia)

La gestión de fuentes abiertas por los servicios de Inteligencia y los equipos de investigación. El estado de la cuestión

Las presentes notas abordan la cuestión de la gestión de fuentes abiertas de información para la elaboración de la Inteligencia necesaria para la toma de decisiones gubernamentales en la prevención, anticipación y desactivación de riesgos y amenazas para la seguridad nacional. Estas amenazas pueden proceder tanto de agentes internos como externos; y las decisiones que se adopten exigen contar con información evaluada sobre los riesgos potenciales o reales en las áreas definidas previamente por el poder político.

I

Los servicios de Inteligencia son los departamentos del Estado encargados de suministrar el conocimiento –la “inteligencia”– que permite llevar a cabo una política de defensa y seguridad responsable. Su labor es necesaria para garantizar el orden constitucional y la actuación y pervivencia en el tiempo del Estado en el seno de la comunidad internacional. De ahí que el Estado democrático tenga entre sus obligaciones fundamentales establecer los instrumentos de actuación necesarios para procurarse esta información, dotarles de los medios y recursos precisos, y regular el proceso de definición de sus necesidades de información y de elaboración de Inteligencia; proceso que –naturalmente– se debe someter al control del Parlamento y de los tribunales de justicia en lo referente a los efectos jurídicos externos que pueda generar en los derechos de los ciudadanos.

La defensa de la libertad y la democracia necesita que los servicios de Inteligencia cumplan su misión preventiva con eficacia y eficiencia. En la actualidad, los servicios de Inteligencia deben recabar, analizar y evaluar información muy variada. La razón es obvia: en las dos últimas décadas se ha impuesto una noción multidimensional y global de la seguridad en un orden internacional multipolar, que supera su identificación con la neutralización de amenazas militares provenientes de potenciales Estados enemigos y la defensa exclusivamente militar de los intereses nacionales. No sólo han aparecido nuevos y amenazantes enemigos –como el terrorismo

internacional, las redes de asociaciones criminales y la proliferación de armas de destrucción masiva; sino que también se presta una atención creciente a fenómenos vinculados con la seguridad política, social, económica, cultural y medioambiental como, entre otros, la expansión de las ideologías antidemocráticas y los fanatismos, las amenazas de golpes de Estados, la desestabilización subversiva, los genocidios, las amenazas a culturas e identidades comunitarias, las migraciones descontroladas y masivas, los conflictos en torno al acceso a los recursos naturales y financieros, el espionaje económico, científico y tecnológico o las agresiones al medioambiente.

En este sentido, la Carta sobre la Seguridad Europea, aprobada por la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) en la Cumbre de Estambul de 1999, relaciona la seguridad y la paz internacional con el respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales y la solidaridad y cooperación económica y medioambiental. La OTAN también declaró, ya en 1991, con ocasión de su revisión del concepto estratégico, que se imponía una concepción amplia de la seguridad y la estabilidad a la vista de sus dimensiones política, económica, social y medioambiental, además de la militar. Estas ideas han cristalizado en la noción de “seguridad sostenible”, una nueva aproximación al concepto clásico de la seguridad que vincula su logro con la promoción de los derechos humanos y la democracia y la apuesta por el desarrollo sostenible. Es la posición adoptada por la UNESCO en el Foro Común de Seguridad, y la que recogen algunas de las conclusiones de la Red de Seguridad Humana promocionada en 1999 por los gobiernos de Canadá y Noruega.

II

Los servicios de inteligencia emplean tres medios para la recogida de información: los humanos, a partir del espionaje, la infiltración, el contacto con informantes y el interrogatorio por parte de oficiales de Inteligencia; los tecnológicos, tales como sistemas de búsqueda y transmisión de señales electromagnéticas, de vigilancia de radiaciones, de obtención y análisis de imágenes, de interceptación y análisis de comunicaciones electrónicas, etc.; y los consistentes en el análisis de fuentes abiertas.

Por fuentes de información abiertas se entienden aquellos recursos documentales públicos de pago o gratuitos, en cualquier soporte, formato y medio de acceso. Estamos hablando, pues, de obras de referencia, bases de datos, monografías, publicaciones seriadas (tanto científicas como de información general o especializada), literatura gris, sitios y páginas web, colecciones de imágenes, emisiones radiofónicas o de televisión, grabaciones sonoras y audiovisuales. En resumen, es “fuente abierta” todo documento impreso o electrónico de acceso y uso público en cualquier idioma, que contenga datos políticos, culturales, económicos, militares, científicos, técnicos, sociológicos, geográficos, etc. de interés para la generación de Inteligencia. Los expertos en Inteligencia siempre han reconocido que las fuentes de información abiertas, gestionadas correctamente, son un instrumento fundamental para su trabajo.

La complejidad de las acciones para conseguir información sobre el terreno animó durante la Guerra Fría al uso masivo de las fuentes abiertas. Pero la aparición de

la nueva noción multidimensional de la seguridad es lo que ha provocado que las fuentes abiertas sean en algunas materias imprescindibles. La enorme cantidad, variedad y riqueza de los contenidos de estas fuentes les ha concedido un lugar por derecho propio, en ocasiones en un mismo nivel de importancia y en otras incluso superior respecto a otros cauces de obtención de información.

Pero también hay que tener en cuenta que el uso de las fuentes abiertas exige unas pautas de identificación, discriminación, organización y análisis peculiares frente al resto de las fuentes. Uno de los principales retos con los que se enfrenta su gestión es hacer frente al riesgo de colapso del sistema de información por la incapacidad para hallar y distinguir *just in time* lo que es necesario y relevante de lo que no lo es, debido a la sobreabundancia de información provocada por los avances del conocimiento científico y técnico, la proliferación de medios de comunicación social, y el crecimiento exponencial de la información electrónica en Internet.

III

La constatación de la importancia del uso de las fuentes abiertas de información y la especificidad de su método de gestión no ha generado, sin embargo, la existencia de estudios equiparables en número y dedicación de recursos a las investigaciones orientadas al desarrollo de medios tecnológicos para la obtención de información. De ahí que la gestión eficaz de las fuentes abiertas para generar Inteligencia estratégica, básica o actual, se halla convertido en los últimos años una preocupación creciente de los servicios de inteligencia¹. Este hecho se debe ligar con la reciente aparición del concepto de “multinteligencia” (“*Multi-Int*”) para referirse a la necesidad de integrar y analizar datos procedentes de todo tipo de fuentes, haciendo uso de toda clase de tecnología y no aceptando una única autoridad informativa².

Por ello, en los últimos cinco años es un lugar común en la bibliografía sobre servicios de Inteligencia encontrar llamamientos a la importancia de las fuentes abiertas. Destacan a este respecto los trabajos de Mark M. Lowenthal³ y Robert D. Steele⁴, pioneros en presentar propuestas destinadas a reforzar el control de los recursos informativos abiertos en los servicios de Inteligencia con inversiones apropiadas y a integrar un sistema completo de gestión de fuentes abiertas en el sistema de Inteligencia norteamericano.

En sus reflexiones pesa el fracaso del programa COSPO (*Community Open Source Program Office*) impulsado en 1989 por el Director de la Inteligencia Central (DCI) de los Estados Unidos, cuya misión era mejorar la obtención, explotación y

¹ Stephen MERCADO: “Sailing the Sea of OSINT in the Información Age”, *Studies in Intelligence* nº 48/3 (2004).

² Jeffrey A. ISAACSON y Kevin O’CONNELL: “Beyond Sharing Intelligence, We Must Generate Knowledge”, on-line en www.rand.org/publications/randreview/issues/rr.08.02/.

³ Mark M. LOWENTHAL: *Intelligence: From Secrets to Policy*, CQ Press, Washington, DC., 2000.

⁴ Robert D. STEELE: *On Intelligence, Spies and Secrecy in an Open World*, AFCEA International Press, Fairfax, Va., 2000.

distribución de fuentes abiertas en el seno de la comunidad de Inteligencia norteamericana, trascendiendo a los diversos servicios de Inteligencia. COSPO no tuvo éxito por tres razones: los prejuicios de los analistas hacia información que consideraban de menor valor por no ser secreta, la excesiva confianza y dependencia en soluciones tecnológicas que no llegaron, y las reticencias de los servicios a permitir el acceso a su información a otros servicios⁵.

No obstante, y pese a este creciente interés, no se ha publicado ningún trabajo monográfico sobre el uso de las fuentes abiertas por los servicios de Inteligencia donde se determine qué tipos de fuentes son prioritarias, cómo se deben gestionar y cómo se han de utilizar en los procesos de análisis y evaluación junto con la información reunida por otros medios. Faltan, pues, estudios sobre las necesidades y usos de la información que investiguen la conducta de los usuarios en el proceso de búsqueda de información, determinando sus necesidades y el empleo que hacen de dicha información. Estos estudios se centrarían en aspectos tales como la identificación de los problemas que tienen un grupo de individuos y la información necesaria para su resolución en el contexto de donde surgen, la determinación de las barreras con las que se encuentran estos individuos durante la búsqueda, el análisis de las estrategias empleadas para buscar y el conocimiento del propósito y modo de uso de la información obtenida identificando los asuntos que se pueden resolver con ella.

Por otra parte, como consecuencia del uso de la información, se pueden estudiar otros dos aspectos: la satisfacción de los usuarios con la información obtenida y los servicios recibidos, y la medición del impacto o beneficio logrado (por ejemplo, en la toma de mejores decisiones, el ahorro de recursos, la mejora de la productividad...).

Las necesidades y los usos de la información han sido estudiados desde los primeros años del siglo XX, inicialmente en el contexto de los usuarios de información científica y tecnológica, y más tarde también en el de las ciencias sociales, las humanidades y la empresa. Los trabajos emprendidos han dado lugar a una serie de modelos teóricos, que se hallan en buena parte resumidos en la revisión doctrinal llevada a cabo por K. Pettigrew, R. Fidel y H. Bruce en su trabajo “Conceptual Frameworks in Information Behavior”⁶.

Los trabajos dirigidos a la planificación y mejora de sistemas de Inteligencia estratégica se generan a partir del estudio de las necesidades y usos de información de los individuos que asumen tareas de análisis y de síntesis, generando información de gran valor añadido. No obstante, tras una búsqueda exhaustiva en las principales bases de datos especializadas en documentación no se han encontrado trabajos de este tipo centrados en los servicios de Inteligencia para la seguridad. No en vano, P. Davies⁷ ya ha indicado lo ajena que ha estado la ciencia de la documentación a este ámbito, a pesar de que la información cobra en él uno de sus más altos valores.

⁵ Mark M. LOWENTHAL: “Open Source Intelligence: New Myths, New Realities”, *Defense Daily Online* (reeditado en *The Intelligencer*, invierno 1999).

⁶ K. PETTIGREW, Raya FIDEL y Harry BRUCE: “Conceptual Frameworks in Information Behavior”, *Annual Review of Information Science and Technology* vol. 35 (2001), págs. 43 a 78.

⁷ Philip H. DAVIES: “Intelligence, Information Technology, and Information Warfare”, *Annual Review of Information Science and Technology* vol. 36 (2002).

Sin embargo, sí existen investigaciones centradas en el estudio de las necesidades y los usos de información de aquellos miembros de organizaciones públicas y privadas que han de tomar decisiones del más alto nivel. Un buen ejemplo, centrado en el ámbito de la empresa, es la investigación del modo en que los ejecutivos de empresas canadienses del sector editorial y de las telecomunicaciones buscan y usan la información, realizada por E. Auster y C. W. Choo⁸ aplicando el modelo metodológico llamado *environmental scanning* (“exploración del entorno”), basado en la idea de que las organizaciones necesitan adaptarse a un entorno cambiante, y que para ello deben captar de forma sistemática la información ambiental externa e interna.

IV

La extensión de los modelos de gestión del ámbito privado al público ha traído como consecuencia una mayor preocupación en este último contexto por la información de la que disponen aquéllos que deben tomar decisiones a medio y largo plazo. Uno de los primeros estudios realizados en esta línea fue el estudio INISS (*Information Needs and Services in Social Services Departments*) cuyo objetivo fue conocer la información que necesitaban los trabajadores de servicios sociales de los distintos niveles de dirección, con el fin de mejorar o implantar nuevos sistemas de información en ese contexto concreto⁹.

Este trabajo supuso un hito en los estudios de necesidades y usos de la información por su orientación metodológica, ya que por primera vez se planteó el uso de la triangulación metodológica (múltiples métodos para el estudio de un único fenómeno) con el fin de obtener información tanto cuantitativa como cualitativa. En este caso se utilizó la observación no participante y las entrevistas. También en el ámbito de las organizaciones públicas, concretamente en el terreno de las decisiones políticas, se debe destacar el estudio de R. Marcella, I. Carcary y G. Baxter¹⁰ sobre las necesidades de información de los europarlamentarios británicos, donde se investigan las actitudes de los miembros británicos del Parlamento Europeo acerca del rol de la información en su trabajo y su habilidad para identificar, acceder y evaluar la información más relevante para sus necesidades.

⁸ Ethel AUSTER y Chun Wei CHOO: “Environmental Scanning by CEOs in Two Canadian Industries”, *Journal of the American Society for Information Science* nº 44/4 (1993), págs. 194 a 203.

⁹ Thomas D. WILSON y Dominic R. STREATEFIELD: “Informations Needs in Local Authority Social Services Departments: An Interim Report on Project INISS”, *Journal of Documentation* nº 33/4 (1977), págs. 277 a 293; Thomas D. WILSON y Dominic R. STREATEFIELD y C. MULLINGS: “Informations Needs in Local Authority Social Services Departments: A Second Report on Project INISS”, *Journal of Documentation* nº 35/2 (1979), págs. 120 a 136; Dominic R. STREATEFIELD y Thomas D. WILSON: “Information Innovations in Social Services Departments: A Third Report on Project INISS”, *Journal of Documentation* nº 38/4 (1982), págs. 273 a 281.

¹⁰ Rita MARCELLA, Iona CARCARY y Graeme BAXTER: “The information needs of United Kingdom Members of the European Parliament (MEPs)”, *Library-Management* nº 20/3 (1999), págs. 168 a 178.

Dentro de las organizaciones públicas, también existen estudios que se centran en el ámbito universitario, como los de Greene, Loughridge y Wilson¹¹, que revisan los resultados de un estudio promovido por el *British Library Research and Development Department* dirigido a conocer las necesidades de información para la gestión de los jefes de departamento de diecisésis universidades inglesas de cara al desarrollo de sistemas de información adecuados a sus necesidades. Por último, también es importante mencionar en el ámbito del impacto del uso de la información, el trabajo de K. Kraemer y J. Danzinger “The impacts of computer technology on the worklife of information workers”¹², dedicado a conocer en qué medida los sistemas de información son útiles a los gestores que trabajan en el sector público y valorar los factores que podían influir en dicha utilidad.

V

Muy ligados en parte de sus objetivos a los estudios del impacto del uso de la información, se han presentado en los últimos años varios trabajos bajo el rótulo de “auditoría de información”.

La auditoría de información consiste en el inventario de los diferentes tipos de recursos de información de que dispone una organización, la localización de sus almacenes y medios de comunicación, la descripción de sus características y estructura, el análisis de su obtención, disponibilidad, dinámica y uso, la evaluación de su empleo de acuerdo con los valores, el contexto y los modos de actuación de la organización y la valoración de su capacidad para generar conocimiento útil para la organización, atendiendo a sus costes y resultados durante la creación de valor añadido; todo ello con el fin de conseguir una gestión más eficaz que redunde en el logro de los objetivos estratégicos de la corporación.

En el ámbito anglosajón conviven dos métodos de auditoría de recursos de información. Un método se centra en la identificación y la topografía de entidades y depósitos de información y la asignación de valor a éstos, a partir del análisis de su coste económico y del beneficio que causa su uso dentro de los procesos de negocio¹³. Por su parte, el otro método se basa en el inventario de documentos, tecnologías y procesos de gestión de la información, con especial incidencia en sus flujos internos, y el descubrimiento de la relación que se establece durante su generación y uso con los

¹¹ Francis GREENE, Brendan LOUGHRIDGE y Thomas D. WILSON: *The Management Information Needs of Academic Heads of Department in Universities: A Critical Success Factors Approach*, University of Sheffield, Department of Information Studies, Sheffield, 1996.

¹² Ken KRAEMER y James DANZINGER: “The Impacts of Computer Technology on the Worklife of Information Workers”, *Social Science Computer Review* nº 8/4 (1990), págs. 592 a 613.

¹³ Véase al respecto Cornelius F. BURK y Forest W. HORTON: *InfoMap: A Complete Guide for Discovering Corporate Information Resources*. Prentice-Hall, Englewood Cliffs, 1988.

valores corporativos y los modos de actuación de la organización, con el fin de diseñar una política de información corporativa¹⁴.

Ambos métodos se han llevado a la práctica, con un éxito desigual. Pero en todo caso, también se ha dejado constancia de la necesidad de su integración, ya que pueden ser complementarios, como han puesto de manifiesto Buchanan y Gibb¹⁵. En esta línea merece destacarse también el intento de Henczel¹⁶ de vincular la auditoría de la información con los estudios de usuarios y, en especial, con la evaluación de los servicios de información, que, por su mayor tradición, aporta las principales técnicas y experiencias.

En España la auditoría de la información ha sido materia que ha merecido escasa atención, predominando escuetas menciones acerca de su necesidad en las obras generales sobre gestión del conocimiento –como la de Rivero, *Claves y pautas para comprender e implantar la Gestión del Conocimiento*¹⁷– que muestran una preferencia por la identificación y valoración del capital intelectual. En todo caso, los primeros trabajos aparecieron hace menos de dos años como unos apresurados e irregulares apuntes de una asignatura universitaria con este nombre¹⁸.

En definitiva, no se dispone de un método normalizado para realizar auditorías de recursos de información, por lo que cada auditor sigue un método particular, proveniente de la adaptación de las diversas técnicas ensayadas, que referencia la literatura científica, a la casuística de las necesidades cada organización, los tipos de recursos a auditar y los motivos prácticos que impulsan la auditoría. El conocimiento que se obtiene con los estudios de necesidades y hábitos de uso de información y la auditoría de recursos de información es de gran utilidad para la planificación y mejora de los sistemas de información. Pero la Inteligencia no es el resultado de una simple suma de datos recopilados a partir de diversas fuentes, sino que es el producto de un determinado modo de conectar y analizar esos datos por parte de los analistas de los servicios de Inteligencia, para descubrir, comprender y valorar los hechos a los que remiten y prever su posible evolución. La información no es en sí misma Inteligencia, sino solamente su materia prima.

VI

Qué tipo de información usar y cómo generar Inteligencia a partir de ella son asuntos que han sido objeto de atención en la bibliografía sobre servicios de Inteligencia

¹⁴ Véase al respecto Elizabeth ORNA: *Practical Information Policies: How to Manage Information Flows in Organisations*, Gower, Aldershot, 1999.

¹⁵ S. BUCHANAN y F. GIBB: “The Information Audit: An Integrated Strategic Approach”, *International Journal of Information Management* nº 18/1 (1998), págs. 29 a 47.

¹⁶ Susan y Sue HENCZEL: *The Information Audit: A Practical Guide*, K. G. Saur, Múnich, 2001.

¹⁷ Santiago RIVERO RODRIGO: *Claves y pautas para comprender e implantar la Gestión del Conocimiento*, SOCINTEC, Bilbao, 2002.

¹⁸ Cristina SOY: *Auditoría de la información: análisis de la información generada en la empresa*, Universitat Oberta de Catalunya, Barcelona, 2003.

de manera muy irregular, siendo en su mayoría los trabajos existentes de procedencia norteamericana y británica, desde el libro clásico fundacional de Sherman Kent *Strategic Intelligence for American World Policy*¹⁹, hasta las importantes y más recientes obras de Michael Herman *Intelligence Power in Peace and War*, e *Intelligence Services in the Information Age*²⁰.

Únicamente en los últimos años han aparecido algunos trabajos más exhaustivos destinados a dar pautas con las que efectuar la integración y el análisis de la información en los servicios de Inteligencia y a reconsiderar los sistemas seguidos durante la Guerra Fría. Ello ha sucedido sobre todo a partir de los atentados del 11 de septiembre de 2001, y en su mayoría en el ámbito anglosajón, integrando propuestas procedentes de la Gestión del Conocimiento. En este plano, merecen destacarse por su calidad y por su posibilidad de aplicación los trabajos de Berkowitz y Goodman, Gregory F. Treverton, Robert M. Clark y Edward Waltz²¹.

A raíz de estos trabajos, se han identificado los servicios de Inteligencia como unidades de producción, integración y circulación de conocimiento. A diferencia de la mayoría de los departamentos del Estado, donde la gestión de la información es un mero elemento auxiliar de su acción principal, ésta es precisamente la función y el instrumento fundamental de un servicio de Inteligencia. Por tanto, los servicios de Inteligencia se pueden beneficiar también de las reflexiones, las técnicas de estudio y las aplicaciones desarrolladas por la nueva y emergente disciplina conocida como “Gestión del Conocimiento”²².

VII

Ante el progresivo predominio de los recursos de información electrónicos en las organizaciones, se siente la necesidad de establecer unas recomendaciones y procedimientos de actuación básicos para su gestión en las áreas de autentificación, conservación, organización, circulación, acceso, uso e integración.

En este sentido se utilizan las normas ISO emitidas por la Organización Internacional de Normalización. También suelen utilizarse informes técnicos y recomendaciones elaborados por instituciones como la *European Comission on Preservation and Access*, el *Council on Library and Information Resources*, la *National*

¹⁹ Sherman KENT: *Strategic Intelligence for American World Policy*, Princeton University Press, Princeton, NJ., 1966.

²⁰ Michael HERMAN: *Intelligence Power in Peace and War*, Cambridge University Press, Cambridge, 1996; e *Intelligence Services in the Information Age*, Frank Cass, Londres, 2001.

²¹ Véase, respectivamente, Bruce D. BERKOWITZ y Allan E. GOODMAN: *Best Truth: Intelligence in the Information Age*, Yale University Press, New Haven, Ct., 2000; Gregory F. TREVERTON: *Reshaping National Intelligence for an Age of Information*, Cambridge University Press, Cambridge, 2001; Robert M. CLARK: *Intelligence Analysis: A Target-Centric Approach*, CQ Press, Washington, DC., 2004; y Edward WALTZ: *Knowledge Management in the Intelligence Enterprise*, Artech House, Norwood Ma., 2003.

²² Miguel A. ESTEBAN y Diego NAVARRO BONILLA: “Gestión del conocimiento y servicios de Inteligencia: la dimensión estratégica de la información”, en *El Profesional de la Información* nº 12/4 (2003), págs. 269 a 291.

Preservation Office of the United Kingdom, el Comité de Documentos Electrónicos del Consejo Internacional de Archivos, los *US National Archives and Records Administration*, la *American Records Management Association*, la Biblioteca del Congreso, la Comisión Europea a través de DLM-Forum y *Research Libraries Group: the Comisión on Preservation and Access* –en todos los casos, accesibles a través de sus páginas web.

Entre los resultados de los más recientes proyectos de investigación en este ámbito destacan los emprendidos por la Facultad de Ciencias de Información de la Universidad de Pittsburgh, los Archivos Nacionales de Australia, el *Public Record Office* del Reino Unido (EROS, 1995), la Universidad de British Columbia (INTERPARES, 1994-97), las Universidades de Leeds, Cambridge y Oxford (CEDARS, 1998-2000), las Universidades de Leeds y Michigan (CAMILEON, 2000-2002) o la Universidad de Montreal (MétroMeta, 2003).

VIII

En estos momentos existen ya algunos grupos dedicados al estudio de la seguridad y de la inteligencia, desde el punto de vista de la gestión de fuentes abiertas. Entre ellos destacan por su composición pluridisciplinar los vinculados con la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos o –en el ámbito universitario– el Centro Internacional para el Análisis de Seguridad del *King's College* en el Reino Unido, encabezado por Andrew Rathmell. No obstante, en estas materias todavía predomina la investigación individual frente a la realizada en grupo. En el área concreta de gestión de fuentes de información abiertas en servicios de inteligencia no existe ningún grupo de investigación nacional o internacional; o, al menos, si existen en otros países, no se han dado a conocer, tal vez dado el carácter reservado y la importancia estratégica de algunas investigaciones.

Por lo que respecta a España, se pueden destacar los trabajos de Diego Navarro, Javier Jordán, Fernando Velasco, Julia Pulido y Miguel Ángel Esteban. También merece ser mencionado el grupo de investigación emergente GRIO, reconocido el año 2004 por el Gobierno de Aragón e integrado por cinco investigadores de la Universidad de Zaragoza y uno de la Universidad Carlos III, quienes llevan varios años colaborando en proyectos vinculados con la gestión de recursos de información, y han recibido para su nacimiento y consolidación el determinante apoyo dado por el Centro Nacional de Inteligencia, impulsor de algunos de sus trabajos y publicaciones.

Por lo que respecta a los estudios de necesidades y usos de información, los grupos de investigación son más numerosos. Destacan, por la aplicación que pueden tener sus trabajos, el grupo del *Department of Information Studies* de la Universidad de Sheffield (Reino Unido) liderado por Tom Wilson y David Ellis, cuyas investigaciones y trabajos teóricos son de referencia internacional desde los años ochenta del siglo pasado; y el *Research Group on Information Seeking* (REGIS) de la Universidad de Tampere (Finlandia) dirigido por Pertti Vakkari y Reijo Savolainen, dedicado al estudio de las necesidades y usos en contextos organizacionales.

En España se cuenta con el grupo de investigación del Instituto de Historia de la Ciencia y Documentación “López Piñero” (CSIC-Universidad de Valencia), donde los investigadores participantes en el proyecto M. F. Abad y A. González mantienen una línea de investigación orientada a la evaluación de sistemas de información desde la perspectiva del usuario y otra a las necesidades y uso de la información en el contexto médico.

Otro importante grupo de investigación es el dirigido por Elías Sanz en el Departamento de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad Carlos III de Madrid, que desarrolla estudios de usuarios sobre todo en los ámbitos de ciencia y tecnología y estudios métricos de información, área en la que se ha formado bajo su coordinación una Red Temática integrada por seis universidades españolas y latinoamericanas, en la que participan los investigadores M. A. Esteban y M. Moreno.